

## Postal para ella desde algún lugar de España

Te habría gustado estar aquí,  
sentir el abrazo verde del último  
invierno  
y ver el salto

del agua  
sobre la piedra.

Las águilas también te habrían gustado  
con su pausada altura vigilando  
la vida en los contornos del arroyo  
que bajaba blanco y elegante  
como un burgués del siglo diecinueve.

Y más que nada te habrían gustado los  
lobos,  
feroces o asustados  
(todo cabe en su mirada),  
y el primer florecer de la lavanda  
y mi torpeza urbana  
trepando por las rocas.

Te habría gustado,  
y habrías vuelto a respirar  
y por un tiempo la muerte  
no sería.

Es por eso que hoy  
te escribo esta postal para contarte  
que ayer yo estuve aquí  
donde lobos, águilas y arroyo,  
y todo lo besé  
con la luz encendida de tu nombre.

## ENCUENTRO LITERARIO CON ALEJANDRO PEDREGOSA



Autor de más de una decena de libros entre los que destacan las novelas *Un extraño lugar para morir* y *Hotel Mediterráneo*. Ha escrito poemarios como *Los labios celestes* y *Pequeña biografía de la luz* y el libro de relatos *O*. También *La cuidadora de palabras*, obra en la que narra la vida de María Moliner desde su infancia hasta la época en la que decidió crear su Diccionario de uso.

Cuenta, entre otros, con el Premio de poesía 'El Arcipreste de Hita' en 2017 y el Premio Andalucía de la Crítica en 2018 y es colaborador habitual de medios como *Ideal*, *Sur*, *El Correo* o *El Diario Vasco*.



7 DE MARZO DE 2024

I.P.E.P.

AULA 1

11:30

## ALEJANDRO PEDREGOSA



ORGANIZA:

DEPARTAMENTO DE LENGUA  
CASTELLANA Y LITERATURA

IPEP GRANADA

## Cero dieciséis

La mujer de Lot –que se llamaba Edith–  
y la Dafne de Ovidio y Garcilaso,  
y la Bella durmiente de Perrault,  
y del Shakespeare gigante la Julieta.

Y ese empeño remoto, no extinguido,  
por congelar el pulso  
de todo cuanto alcanza a ser mujer.

## El Embarcadero

El hijo del vecino había muerto  
–indecible dolor–  
en el embarcadero.  
El río verde de todos los veranos  
se lo había tragado  
como una fiera nocturna  
–¿acaso no lo era?–

Mi madre dijo: no vuelvas  
a jugar  
donde el embarcadero.  
Ignoraba mi madre que una niña  
–tan rubio el pelo largo, Carolina–  
vivía al otro lado de la ría  
y yo la amaba.

Cuántas tardes  
–la buena luz del mundo en sus  
cabellos–  
lancé mi cuerpo al agua para verla.

Si mis brazos de niño o el amor  
desfallecían,  
el hijo del vecino, desde el fondo,  
me empujaba.

## Vara de Medir

Contaba el niño seis años  
y la madre lo medía con su cuerpo:  
«hasta aquí» decía sonriendo  
–al corazón le llegaba–.

Alcanzó luego los hombros  
y más tarde las cumbres  
rizadas de su pelo  
porque el niño –quién lo duda–  
era un escalador impenitente.

Hoy el niño es tan alto  
que guarda entre sus manos  
la lluvia primera,  
la que nunca tocó el suelo.  
La gente lo comenta  
en puestos y terrazas:  
«por Dios, por Dios, qué grande se ha  
hecho el niño».  
Acaso sea verdad, y sin embargo,  
la certeza de nunca  
haber llegado más alto  
que al corazón de la madre.